

LLEVAR LA VIDA CONSAGRADA A LA VISITACIÓN DE MARÍA A ISABEL Y LA VISITACIÓN A NUESTRA VIDA COTIDIANA

P. José María
Arnaiz, SM*

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde además ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogas/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado.

Así la Vida Consagrada se encontrará con mujeres. Las dos están embarazadas y de un modo increíble; a la una se le nota más que a la otra. Las dos con maridos ausentes y un poco escépticos. Zacarías ha quedado mudo y José está sorprendentemente interpelado. Las dos esperan hijos muy especiales; *sienten que llevan en sus senos una novedad que las supera*. Las dos tienen “un cuerpo bendecido” y un vientre fecundado, signo y realidad de la acción de un Dios que es vida. La escena presentada por Lucas nos deja en la agradable y desafiante compañía de María y de Isabel.

1. La Vida Consagrada en Ain Karim, en la Visitación

Estas dos mujeres llevan a la VC al encuentro con la vida. La vida cotidiana de las y los religiosos de América Latina y el Caribe está necesitada de la compañía de María e Isabel. Precisa aprender de su saludo, mensaje, abrazo, comunicación para vivir una etapa alternativa de su historia. Revivir la Visitación de María y compartir con estas dos grandes creyentes nos hará mucho bien; ayudará a la VC a vivir proféticamente.

Ver cómo María ha salido de su casa y emprendido aprisa un viaje; viaje que es metáfora de todos los viajes de la vida misma. La mueve un gran proyecto que viene de lo alto. *Así muestra que no se puede existir sin misterio, sin pasión*; que no se vive solo de pan sino también de las palabras de un ángel; que el misterio nos deslumbra, supera y dinamiza. ¡Qué maravillosa la fuerza vital de María! Esta joven mujer es libre como un pájaro en el aire, como un lirio que recibe el polen cuando sopla el viento. Es linda está capacidad de María para vivir la vida como si fuese una germinación continua y saberse pozo de aguas que fecundarán muchos campos.

En Isabel admira cómo se conjuga el asombro por una maternidad inesperada con el vuelo y la acción del Espíritu actuando sobre su esterilidad. Su asombro y exaltación se hacen eco con la alegría y la danza de la criatura que lleva en sus entrañas. Isabel, la mayor, se arrodilla ante María, la joven. Las dos son portadoras de misterio; están profundamente conmocionadas. En ellas todo es sorpresa, asombro y hasta se da una buena parte de turbación. Contemplarlas es como hacer una *lectio divina* a dos voces en la que

lo más valioso será la atenta escucha, el agradecimiento y la alabanza que después nos llevarán a más amar y mejor servir.

La escena conmueve y debe conmover a la VC. Contagia gozo; y un triple gozo y alegría: la del encontrarse, la del creer y la del servir. Alegría fecunda ya que está ligada a dos nacimientos que *van a cambiar la historia de su pueblo y de la humanidad*. Esa historia comenzará transformando a los protagonistas de la misma: Isabel, Juan y Zacarías y María, Jesús y José. Este relato está inspirado en *el traslado del arca de la alianza a Jerusalén* (2 Sm 6). El arca de la alianza era un cofre de maderas preciosas y de oro fino que guardaba las tablas de la antigua alianza (Ex 25, 10-22). María es ahora la nueva arca que lleva a Jesús, la nueva alianza de Dios con la humanidad.

En esta escena, Dios mismo se filtra en lo cotidiano y en lo que socialmente no cuenta mayormente como sería la vida diaria de las dos mujeres: María e Isabel. Se quebranta también así la centralidad del templo. Se festejan las maravillas del Señor en un lugar sencillo, en un rincón, un camino y en una casa de familia

sencilla. *Lo maravilloso y extraordinario tiene lugar en lo ordinario y humilde.* Ahí se celebra la vida llegada y por llegar. Las protagonistas de la ceremonia son dos sencillas mujeres.

En este maravilloso acontecimiento todo es encuentro, se junta el Antiguo y el Nuevo Testamento, la juventud y la edad madura, el “*feliz tú por haber creído*” y el “*todo mi ser ensalza al Señor. Mi corazón está lleno de alegría porque ha puesto su mirada en mí, su humilde esclava...*”. Las dos mujeres están profunda e íntimamente vinculadas entre sí. Con ellas y de ellas nace el tiempo nuevo, el del Reino, el de Jesús. Se tiene la impresión de vivir *un momento culminante de la historia.*

La grande y buena noticia de la anunciación no ha llevado a María a ensimismarse y a sumergirse en una reflexión estática del misterio que se desarrolla en su vientre. Por el contrario, la ha movido a ponerse diligentemente y con prisa en camino. “*Se levantó y se fue aprisa*”. ¿De dónde brota tanta diligencia? El camino físico va desde Nazaret a Ain Karim situado en las montañas de Judea y relativamente cerca de Jerusalén. El camino interior ha comenzado

con una llamada de Dios, no es un camino recto y llano sino serpenteante y tortuoso, interpelador y novedoso. El ángel la ha dejado motivada para emprender una etapa nueva con el encuentro con su prima Isabel. *Está claro que la anunciación estaba pidiendo desde un primer momento Visitación.* María, la que ha sido anunciada corre a visitar para anunciar.

En este escenario hay, además, dos personajes invisibles pero reales: Juan y Jesús. Juan será la voz que comunica la palabra, voz del que clama en el desierto. Jesús la palabra de Dios viva y encarnada. Los dos aprecian la costosa generosidad de la *kenosis*; se reducen para que el otro tenga más. “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn 3, 30). Con esta presencia y este diálogo maravilloso de Isabel y María además de crear lo nuevo, se celebra; así se enfrentarán las dos unidas en un maravilloso futuro desconocido y cierto. *Lo nuevo precisa compañía, juntar manos y corazones, mentes, fuerzas y pies.* No lo puede olvidar la VC. Aunque no podemos negar que en cierto modo las dos mujeres van hacia lo incierto, atraviesan y juntan generaciones, visiones y propuestas. Cada una con su secreto dentro de sí,

presente en sus entrañas que se están preñando. Es el mismo secreto que se da en cada creyente al dejarse recrear por Jesús, Los dos con una fuerte convicción: Han sido visitadas por la misericordia de Dios; misericordia que brota del gozo y lleva y produce gozo. En todo ello no puede faltar el encuentro de la vida (Horizonte Inspirador CLAR 2015-2018). Hasta esa meta nos lleva la compañía de María y de Isabel en Aín Karim. Compañía que es una auténtica Visitación que nos deja con ganas de hacer de nuestras vidas una encarnación auténtica del Magnificat.

La VC de comienzo del Siglo XXI necesita del icono de la Visitación. Necesita la vida que le lleva y lleva María en su vientre virginal y que ensanchó la tienda de su existencia y la de Isabel. “Una vida que la conduce a salir de ella misma, al servicio, a la alegría, a la experiencia del amor misericordioso de Dios que mira su pequeñez y exalta a los humildes y a los pobres, que conduce a una experiencia que no puede quedarse en el rincón de Nazaret, sino que necesita ser compartida desde lo alto de las montañas, desde lo germinal de

la vida que comienza en los dos vientres: el de María y el de Isabel, desde el encuentro que hace saltar de gozo toda la vida porque es un encuentro creyente, enamorado y lleno de esperanza” (Mercedes Casas, Horizonte Inspirador). La escena y el icono de la Visitación ilumina el presente momento de la VC y le deja con concretos desafíos.

La VC de nuestros días precisa volver a la Visitación, revivir el momento y tomar inspiración de las protagonistas de esa escena. Necesita Visitación para ser más vida y más consagrada, para dejar seguridades, cuidar y acompañar la vida que hay en ella y allí donde esté germinando en nuestra Iglesia y sociedad, la que comienza y la que camina a su fin, la vinculada a la casa común y la necesitada de fidelidad. *Con la Visitación nos llega memoria agradecida, pasión comprometida y esperanza dinamizadora de un posible presente fecundo.* Nos deja envueltos en la Palabra de Dios que tanto necesitamos. Nos deja con María. La Visitación es un foco de espiritualidad. No hay duda que el próximo paso del mundo actual es descubrir el capital espiritual de los seres humanos.

Buen proceso para nuestra VC cotidiana. El gesto de saludo se teje en nuestros encuentros diarios. Con él arrancamos para llegar lejos en la interrelación humana y siempre pasando por el encuentro. *El saludo en la Visitación se transforma en un encuentro* en el que las dos protagonistas quedan confirmadas en su afecto, su fe y admiración. *El encuentro se convierte en comunicación.* El espíritu de fecundidad que ambas, María e Isabel reconocen como gracia en su carne se volvió en aquel momento gracia de comunicación transparente. *La buena comunicación pide un paso más: el acompañamiento.* Isabel y María se acompañan. No sólo se acogen y se animan. *El acompañamiento se convierte en bendición.* Esa es la mejor manera de continuar un acompañamiento. Es verdad que las bendiciones eran ritos sacerdotales. Sin embargo, Isabel bendice a María en su plena juventud y embarazada de Dios. Bendice el fruto de sus entrañas. En la Visitación las dos protagonistas evidencian, también, tres importantes acciones que Jesús después va a potenciar: *acoger, animar y acompañar* la vida. Son desafíos muy acertados para nuestra VC en este momento de nuestra historia.

La vida cristiana y la VC están invitadas en este momento a hacerse presentes en la Visitación; *asumir este icono que nos llevará a una revitalización, re-significación y reforma de la VC.* Es mucho y de gran calibre lo que a uno le queda cuando inspira su vida en el misterio de la anunciación y de la Visitación. La llamada es consistente para humanizar nuestra forma de VC y hacerla profundamente evangélica. Como nos recuerda el Horizonte Inspirador, *en María late lo más auténtico de la más auténtica Vida Consagrada y cristiana.* Isabel nos ayuda a hacerlo patente, visible y cotidiano. Por lo mismo es indispensable situarnos en la escena de la Visitación; escuchar a las dos que hablan; seguir sus pasos, proceder como ellas, vivir hoy lo que ellas vivieron. Estas son convicciones de la VC latinoamericana. Grande es la tarea. Estamos urgidos de la especial gracia de María gracia especial ya que es urgente hacer este camino.

2. Orientaciones y propuestas que nos llegan cuando traemos a María e Isabel, el icono de la Visitación, a nuestra realidad social, cultural y religiosa

“La Escritura nos muestra a María como la que yendo a servir a Isabel en la circunstancia del parto, le hace el servicio mucho mayor de anunciarle el evangelio con las palabras del Magnificat” (Puebla 300). Las reflexiones de Puebla dedicadas a María están impregnadas del espíritu de la Visitación. Ayudan a acercar la escena de la Visitación a la realidad religiosa, espiritual, cultural y sociopolítica actual. En esa realidad ahora *hay increencia, desconfianza, materialismo y pobreza*. Con frecuencia se ha comparado a María con la luna y eso porque no tiene luz propia y solo refleja la del sol, que es su Hijo. Esto no es verdad. Mi experiencia personal de cercanía a ella es que tiene luz propia y le sirve a uno muy bien para iluminar la realidad actual. Al hacerlo de una manera muy espontánea he podido descubrir que nos lleva a ofrecer a esta realidad del S. XXI lo que más necesita: felicidad, fidelidad y fecundidad.

- **María e Isabel nos mueven a ser felices. La VC precisa vivir y contagiar felicidad**

Felicidad que la VC ha descuidado en su historia. Alguien ha escrito que la VC no es bella, no

se presenta como expresión de la belleza y por eso no apasiona ni atrae y está disminuyendo su presencia significativa en la Iglesia y en la sociedad (M. Rupnik). No somos pocos los que compartimos la opinión que a los religiosos nos falta fuerza y pasión para entonar el Magnificat y contagiar felicidad.

María es feliz y hace feliz a Isabel. Su felicidad ha sido colmada y contagiada. En el fondo esa alegría nace de saber que Dios la mira, la ama y la habita. Saborea las maravillas de la misericordia. Isabel la confirma y la bendice. Alegría que lleva a María a correr por la montaña portadora de nueva vida y con el corazón rebosante por las buenas sorpresas que le habían venido de parte de Dios. En la casa de Zacarías se aprende a hablar de *la felicidad en la Vida Consagrada y a descubrir a Jesús como el mejor amigo de una vida gozosa*. La experiencia original del “rito” de la Visitación en el que no falta palabra y acción puede vivificar nuestro nuevo modo de vivir la VC. Esta experiencia no tiene que enfriarse ya que si no, se apagará la alegría cristiana. En esta vida tiene que haber saludo cariñoso, encuentro y acompañamiento para llegar a la alegría pascual.

María nos enseña que cuando se acerca uno a Jesús y se le sigue se recibe una llamada especial a ser feliz y a hacer un mundo más dichoso. La respuesta a esa llamada nos pide entrar por un camino por el que podemos *descubrir una alegría diferente que puede cambiar de raíz nuestra vida; esa es nuestra auténtica consagración religiosa*. No hay duda de que buena parte de lo que compartieron María e Isabel las llevó a confesar con voz firme que Dios busca solo y exclusivamente nuestro bien, que no es un ser celoso que sufre al vernos disfrutar, sino alguien que nos quiere desde ahora dichosos y felices y nos prepara para serlo en plenitud en el cielo.

Se aprende, también, que su gozo tan evidente en el Magnificat, no deriva de su temperamento sino de su rica experiencia espiritual. En cierto modo, no es María la que está alegre es su fe agradecida y asombrada. La ternura y la fortaleza, la sensibilidad y la lucidez de María la llevan a la rica vivencia de la felicidad.

La VC en la compañía de María y de Isabel *debe quedar preñada de alegría*. Con bastante frecuencia está ausente. Sin embargo, la felicidad nace de la gratitud y de

tomar conciencia que es fuente de bendición: “Bendita eres tú” (Lc 1, 42). Este icono lo necesita la Vida Consagrada para abrazar el futuro con esperanza y con alegría. Le vienen muy bien estas expresiones: En concreto, María e Isabel nos hacen partícipes de su regocijo por la vida escondida que llevan en sus entrañas. Es el gozo que logra el religioso cuando se deja recrear por Jesús y recrean a otros con la Buena Nueva y cuando evangelizan las periferias. Esto hace que cuando entramos en discernimientos profundos nos hagamos la pregunta: *¿somos capaces de dejarnos inundar de la alegría de la humildad?*

- En la Visitación se aprende fidelidad. Mirando a Isabel y María concluimos que la fidelidad es don y tarea

Para el que se acerca a María, la fidelidad es una alabanza, una súplica, un servicio y una fe que pasa de generación en generación y que dura por siempre. ¡Virgen fiel, ruega por nosotros! Es un don y una tarea para todos y, de un modo especial, para los religiosos pero también para todos los cristianos y especialmente los casados. *Estamos viviendo unos tiempos en los que cada vez*

más el único modo de poder creer de verdad va a ser para muchos aprender a creer de otra manera. Ya el gran converso J. H. Newman anunció esta situación cuando advertía que una fe pasiva, heredada y no repensada acabaría entre las personas cultas en «indiferencia», y entre las sencillas en «superstición».

La fe del que confía en Dios está más allá de las palabras, las discusiones teológicas, las normas eclesiásticas y las circunstancias temporales. *Lo que define a un cristiano no es el ser virtuoso u observante, sino el vivir confiando en un Dios cercano por el que se siente amado sin condiciones y para siempre.* Esa fe sustenta la fidelidad; lo importante no es afirmar que uno cree en Dios, sino saber en qué Dios cree; que cree en un Dios que es Padre y por tanto es fiel y nos garantiza el amor y al que hay que serle muy fiel. Nada es más decisivo que la idea que cada uno se hace de Dios. Si creo en un Dios autoritario y justiciero *terminaré tratando de dominar y juzgar a todos y dejando esa fe comprometida hace posible la fidelidad confiada que va a desembocar en la fecundidad.*

María e Isabel nos hablan de descendencia, de familia, de pueblo, de vínculo: “Acogió a Israel, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, Abraham y su descendencia por siempre”. En ese contexto y en este “para siempre” tenemos que situar nuestras grandes convicciones y nuestra fidelidad. *La fidelidad tiene que merecer la pena.* Así ocurre cuando nos comprometemos a favor de la vida: “A los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías” (Lc 1, 53). En fin, de María uno aprende mucho sobre la fidelidad. En su escuela se descubre la misericordia que es la base de la fidelidad. Esa fidelidad es entrañable. La VC está necesitada de una fidelidad renovada y creativa. Tiene en su haber un lenguaje de perpetuidad, de lo definitivo, de formación para los compromisos para siempre. Tiene por delante un doble desafío; el de integrar y juntar bien lo auténtico y sincero con la fidelidad y la creatividad con la misma fidelidad. Ahí ésta deja de ser monótona y va integrando el diario vivir.

• **Con María e Isabel se aprende fecundidad. La necesita la VC para generar vida**

El diccionario junta la fecundidad a la capacidad reproductora del ser vivo; esa capacidad es productiva o creadora. Con naturalidad nos sale la expresión de que la fecundidad de la imaginación infantil es asombrosa. Es importante cuidar la fertilidad de los seres humanos y de toda la creación; resulta un buen servicio el hacer fecundas, en sentido amplio, a las personas. ¡Cómo hace sufrir la infecundidad! Por supuesto que la fecundidad es exigente y muchas veces no queremos pagar el precio por ella. Es la situación actual. Es, en buena parte, don de Dios. Oriental es el dicho: “Dije al almendro: Hermano, háblame de Dios y el almendro floreció”. Dios da fecundidad.

La fecundidad, por supuesto, evita la esterilidad; multiplica la vida. Lleva a compartirla generosamente. La esterilidad en las dimensiones más diversas es decepcionante. La auténtica fecundidad está unida a los sencillos comienzos, afirma y sostiene la debilidad, quita las trabas que impiden crecer y multiplicarse en red; nace del servir a los pobres.

Va muy unida a la solidaridad. Difícil dar vida solo; se necesita a la otra. Poner por obra las obras de misericordia nos hace fecundos. Con la entrega silenciosa a esos servicios ha escrito la VC las mejores páginas de su historia; por eso ha crecido. La fecundidad, a su vez, nos lleva a experimentar la alegría de contagiar y dar vida. Algunos, aun habiendo logrado un nivel elevado de bienestar dan la impresión de que la vida se les está escapando aburridamente entre las manos. María e Isabel saben de fecundidad y de una fe unida a la felicidad. Por eso Puebla puede hablar de la “*admirable fecundidad de María*” (Puebla 287).

Las dos mujeres que nos acompañan tienen en común el ser madres, el tener un vientre fecundo pero, sobre todo una de ellas, por la acción maravillosa de Dios. De él le va a llegar para bien de muchos la vida nueva y una vida maravillosa y hecha salvación. *María e Isabel son fecundas y al mismo tiempo nos llevan a buscar el camino de la fecundidad para nuestras vidas.* Esta fecundidad como muchas fecundidades de la Iglesia y de la VC es acontecimiento de gracia.

Una vez más, la auténtica fecundidad es sencilla, discreta, humilde, atendida y mediada por la acción generosa de quienes nos rodean. En la escena de la anunciación y la Visitación aprendemos que *la fecundidad es una bendición, una gracia*. En estas escenas se nos cuentan dos apariciones de ángeles que anuncian dos nacimientos prodigiosos. La de Zacarías para el nacimiento de Juan y la de María para el nacimiento de Jesús. Zacarías era sacerdote y aquella aparición tuvo lugar en el templo sagrado. María era laica y la aparición ocurrió en su casa, en Galilea. La respuesta de ambas apariciones fue diferente. Zacarías no tuvo fe, se resistió y no creyó; mientras María sí tuvo fe, aceptó y creyó (Lc 1, 45). La consecuencia fue también opuesta: el sacerdote se quedó mudo, la mujer del pueblo habló un maravilloso Magníficat (Lc 1, 46).

Son muchos los sueños de fecundidad que llevamos los creyentes en el corazón y en la mente. *Uno de ellos es conseguir que los ricos queden liberados de la riqueza y los pobres liberados de la pobreza; otro que los poderosos renuncien a su poder y privilegios y los sometidos queden liberados de su opresión; que los*

humildes no sean más humillados y los exaltados puedan dejar de lado su prepotencia. María vivió en sí misma la fecundidad del servicio y de la misericordia y lo proclamó en el Magníficat.

La fecundidad parte del corazón y es algo esencial. *María despierta el corazón feliz, fiel y fecundo que a veces duerme en nosotros*. Ella nos ayuda a hacer simultáneos estos movimientos de nuestro espíritu poniendo toda nuestra confianza en la misericordia del Padre. De ella aprende la Vida Consagrada que la fecundidad viene de la humildad (Lc 1, 48-49) y brota de la auténtica fidelidad y va acompañada de la felicidad. El mejor nombre de la felicidad, de la fidelidad y de la fecundidad es María que nos regala este don maravilloso y nos deja con esta tarea estupenda.

Llevar la Visitación al día a día de nuestra vida produce algunas grandes convicciones; una vez más, las que han nacido de los grandes clamores bien escuchados. Sin duda, esas convicciones de alguna manera son las que tuvieron María e Isabel cuando sintieron la fuerza de la *ruah* divina que las iluminó y las hizo sentir la necesidad de “*Volver al amor*

primero, a la primacía del evangelio, a Jesús: vivir movidos por la fuerza carismática que nace del mismo evangelio; fortalecer la humanización de la Vida Consagrada; recibir y bien encauzar la vitalidad de las nuevas generaciones; ser Iglesia pobre y para los pobres. El Magníficat cuando pasa de nuestros labios a nuestro corazón nos mueve a estar y ser de, para y con los pobres. Es el mensaje que nos llega del icono de la Visitación de la CLAR. La Visitación fue una fiesta y fiesta sigue siendo. Para bien vivirla necesitamos tono festivo. La tenemos que festejar, pintar y cantar. Esas tres acciones nos transforman, nos hacen mucho bien. También tenemos que festejar, pintar y cantar nuestras vidas de consagrados.

De forma más concreta María e Isabel con su proceder y su palabra hacen patente lo que es latente en la VC; nos llevan a abrir los ojos y poner atentos los oídos para escuchar la vida. Estas intuiciones y convicciones nacidas del icono de la Visitación le han llevado a la Junta de la CLAR a estas propuestas que deben orientar el proceder de la presidencia y de la VC de este trienio.

- A hacer realidad los horizontes de novedad que estimulan la vivencia de nuestros carismas hoy...
- A impulsar una espiritualidad trinitaria, que nutra la mística-profética de la VC, desafiada a vivir la eclesiología de comunión.
- A dinamizar la cultura del encuentro: una cultura del encuentro, fruto e impulso de nuevas dinámicas de relación, que se constituyan en criterio transversal de todos los compromisos.
- A llegar a una auténtica conversión ecológica que permita integrar una compasión pancreacional...
- A implementar una real resignificación de los consejos evangélicos...
- A avanzar en la reconfiguración de estructuras aliviadas y dirigidas hacia la animación, y la revitalización de la VC...
- A integrar la mirada, la palabra, el modo, la vitalidad interpelante, la presencia protagónica y el camino abrahámico de las Nuevas Generaciones...
- A recrear el quehacer de la VC, a través de nuevas metodologías inclusivas y significativas,

que permitan reconstruir el tejido social con la participación.

Por supuesto que no todo ha comenzado con nosotros pero por nosotros acontecerá algo nuevo. Para ello hay que dar un no rotundo a la resignación y un sí a conseguir que acontezca la alternativa cantada por María. *Si nos dejamos mover como María e Isabel, el motor de nuestra vida será la misericordia.* Queremos hacer nuevas todas las cosas y en concreto la VC de este siglo XXI. Más aún, nos toca animarnos para transformar este momento de la historia que vivimos y para eso nos tiene que mover la pasión por lo nuevo como lo hicieron María e Isabel. Ellas colocaron en el corazón de la historia la fe, la vida, la compasión, la alegría y por supuesto, el amor. Por lo demás, el gozo del Magnificat no es aislado ni solitario. Está en el ambiente. La alegría de María es cantada a coro por un significativo grupo de personas alegres del evangelio de Lucas. Esta alegría no se encuentra solo en los personajes de los capítulos iniciales. *Es aspecto transversal de todo el evangelio.* Todo icono es un regalo del Espíritu; eso piensan los orientales. Contemplantarlo se convierte en una gracia especial. Eso experimenta-

mos todos, también los occidentales. Al hacerlo, en este caso, *nos dejamos visitar por María e Isabel* y visitamos a María e Isabel. Así, de hecho, nos vamos pareciendo a lo que contemplamos y nos transformamos en ello. *María nos hace música de Dios y ella anima las cuerdas de nuestro espíritu y nuestro corazón comienza a cantar.* Esta canción nos recuerda, una vez más, que María es una constante fuente de inspiración: *“Fuiste el canto nuevo del mundo - A toda voz gritaste “Dios es amor”- Levanta a los humildes, derriba al poderoso -Él salva a los que esperan liberación”.* Nos introduce y consolida en el dinamismo de la Visitación. María es *nuestro verdadero horizonte inspirador. Por ella y con ella podemos salir aprisa al encuentro de la vida seguros de encontrarla.*

Por propia experiencia puedo “certificar” que donde se encuentra el alba, María, ella nos lleva siempre al sol, Cristo. El icono de Visitación es una auténtica alba, un amanecer de evangelio. A quien bien se identifica con María y con Isabel el resto llega como por sí mismo. La VC tiene urgencia de salir al encuentro de la vida. La Visitación es el icono adecuado para quienes se

deciden vivir ese encuentro. Más aún, es camino seguro que lleva a ese encuentro. *A quien quiere ser grande en el servicio, la alegría y el compromiso, en santidad y humanidad le hace muy bien acercarse a María.* Lo afirmo desde mi experiencia personal y lo he querido dejar reflejado en este comentario. El acercamiento sincero a María necesariamente

conlleva una revisión de la propia vida, de las actitudes, del sentido de nuestra existencia. Una relación con ella que no transforma es un engaño. No podemos olvidar que en María se resume el ansia y la búsqueda de Dios de toda la raza humana.